

ses en la jornada de 18 de junio, y en menos tiempo hubieran ganado indudablemente los rusos la batalla del Tchernaya si se hubiesen cumplido enteramente las disposiciones tomadas de antemano, ó si se hubiesen observado, ya que así se quiere, las que prescriben las leyes de la táctica. Cuando la derrota de los aliados en el Tchernaya podía cortar sus comunicaciones de Balaklava y poner en riesgo los grandes armamentos de las baterías de sitio, el general Pélistier cometió una falta de primer orden y se mostró muy ignorante si sus combinaciones no permitieron llevar un pronto socorro á las tropas apostadas en el valle del río. Creemos que el general Gortschakoff anduvo desacertado en el momento crítico en que debía adelantar sus reservas y precipitar la salida de la guarnición, pero todavía no se ha demostrado que la caballería pudiese maniobrar ventajosamente en aquel escabroso terreno, ni que esta precipitación forzada hubiese dejado de reproducir el desastre de Napoleón I en la inmortal batalla de Waterloo.

Tampoco debe pasar sin correctivo una espresion soltada por el coronel de Saint-Ange y que vemos prohibida por el emperador Napoleón III en la carta que dirigió al general Pélistier para felicitarle por su triunfo. «La opinion europea, dice el escritor francés, estraña que el ejército ruso sea batido cada vez que se le encuentra en campo raso.» Napoleón III dice tambien: «La nueva victoria alcanzada en el Tchernaya prueba la superioridad de los ejércitos aliados sobre el enemigo en campo raso.» Parece imposible que de esta suerte se adulteren los hechos y se desnaturalize la crítica, pues es constante que aun no se ha empeñado en Crimea una sola batalla en campo raso, no ciertamente por culpa de los rusos, que tanto en Inkerman como en el Tchernaya arremetieron heroicamente contra unas posiciones encumbradas y formidables, sino por la prudencia de los aliados, que, á escepcion del día de la batalla de Elma, no se han atrevido jamás á salir de sus atrincheramientos, sino es para emprender un golpe de mano á la ventura contra el cerro Verde y el baluarte Korniloff. Por lo contrario, no obstante la incontestable ventaja que les daba la naturaleza de sus posiciones en las dos grandes batallas de Inkerman y de Traktir, es positivo que sus triunfos, como hemos indicado, no les proporcionaron la menor ventaja, pues el primero les indujo á suspender el proyectado asalto dándoles á conocer al mismo tiempo la necesidad de permanecer á la defensiva, y el segundo les obligó á suspender una parte de sus trabajos contra la torre Malakoff. Creemos que esta observacion es mas elocuente que toda la fraseología de la prensa para poner en relieve la suerte que les hubiera deparado una batalla empeñada en campo raso.

Hemos mostrado tambien alguna desconfianza con respecto á la cordura con que los vencedores del Tchernaya se abstuvieron de perseguir á los vencidos. El príncipe Gortschakoff se jactaba de haberlos esperado inútilmente por espacio de cuatro horas al otro lado del río, y el coronel de Saint-Ange pretende solventar esta objecion del general ruso diciendo que los aliados no estaban obligados á batir al ejército enemigo, sino á tomar á Sebastopol, y que no dejarían de presentarles batalla en el corazon de Crimea á su debido tiempo, es decir, cuando estuvieran libres de las operaciones del sitio. Semejante razon, á nuestro juicio, es un verdadero sofisma, porque el sitio de Sebastopol no era un fin, sino un medio, y el verdadero objeto de los aliados no consistía en tomar una plaza, sino en humillar á Rusia, arrancarle las concesiones que se creían indispensables para la conservacion del equilibrio europeo, y en una palabra, vencerla. Si la toma de Sebastopol era el objeto único y esclusivo de la guerra, ¿cómo pueden explicarse las campañas del Báltico, la expedicion del mar de Azof, la destruccion de Anapa, la conquista de Petropawłowski y el bloqueo de todas las costas del imperio ruso? Dos observaciones ocurren sin embargo que destruyen enteramente el círculo vicioso del escritor francés. La primera es que

para asegurar el buen éxito del sitio era mas prudente y acertado destruir al ejército ruso, porque su presencia era una amenaza permanente contra las posiciones de los aliados, y no admite duda, como confiesa Mr. de Saint-Ange, que el triunfo del príncipe Gortschakoff hubiera comprometido los grandes armamentos de las baterías de sitio, cortado la comunicacion de Balaklava y obligado á los franceses á sostener una doble y terrible batalla de frente y por la espalda; mas aun prescindiendo de estas consideraciones, el mismo parte del general Pélistier es una refutación cumplida del aserto del escritor francés, pues espone la causa de su conducta en los siguientes términos: «Por una parte tuve la intencion de arrojar una parte de la caballería contra los restos de la 47.^a division rusa desde el puente de Chulion hasta el de Traktir, y con este objeto dispuse muchos escuadrones de cazadores de Africa, con los cuales se juntaron algunos escuadrones sardos y un regimiento del general Scarlett, y que era el 12.^o de lanceros (de la India), pero la retirada de los rusos fué tan pronta que solo hubiéramos podido hacer un corto número de prisioneros, y luego hubiera sido muy posible que las baterías enemigas, que aun estaban en posicion, alcanzaran aquella brillante caballería.» Lo propio decia el almirante Bruat en su parte de 18 de agosto. «Tal vez (el enemigo) esperaba atraernos al fuego de sus baterías de posicion y comprometernos entre las alturas, desde las que podía aterrarnos con su artillería; mas el general en jefe no quiso lanzarse á una persecucion tan imprudente, pues aunque con la caballería hubiera podido coger algunos fugitivos, nuestros escuadrones hubieran tenido que desfilar por el puente de Traktir, que estaba muy al alcance de los proyectiles enemigos, y luego extenderse en la llanura bajo un fuego cruzado de artillería y de fusilería etc.» En suma ni la razon alegada por el coronel de Saint-Ange es verdadera, ni las divisiones del Tchernaya estaban apostadas en aquel valle para sitiarse la plaza, sino precisamente como un cuerpo de operaciones destinado á pelear en campo raso con el ejército ruso.

La segunda observacion estriba en la misma demostracion de los hechos, pues si los aliados esperaban concluir el sitio para salir al encuentro del enemigo en el corazon de Crimea ¿por qué continúan encadenados en el Quersoneso y en cierto modo circunvalados en sus campamentos por el príncipe Gortschakoff? Cinco meses han trascurrido desde la destruccion de Sebastopol, y sin embargo los aliados continúan aun en esta fecha (1) sujetos á una inaccion estéril. ¿Que se deduce de aquí? Que la posesion de los fuertes septentrionales de Sebastopol rebaja muy mucho la importancia que ha querido darse á la destruccion de la parte meridional, ó que, contra lo que dice Mr. de Saint-Ange, no era el sitio de aquella plaza lo que impedia á los aliados internarse hasta el corazon de Crimea. Esta consideracion ha inducido á muchos individuos eminentes del parlamento inglés á declarar que el triunfo conseguido por los franceses en 8 de setiembre no ha surtido ni con mucho las consecuencias que se habian vaticinado, y así lo verificaron especialmente lord Derby y Mr. Roebuck en la cámara de los lores (2).

El primero dijo lo siguiente:

«Dicese en este discurso (de la corona) que hemos alcanzado un gran triunfo; mas este triunfo no es nuestro, y el distinguido orador que acaba de hacer un elogio tan reservado de nuestros aliados en Francia debiera rendirles un homenaje mas completo. S. M. nos anuncia que se ha tomado á Sebastopol, y esto es lo que ya sabemos hace tres meses; pero, milores, es necesario

(1) Febrero de 1856.

(2) Sesión de 31 de enero de 1856.

confesarlo, no es cierto que se haya tomado á Sebastopol. La principal fortaleza del enemigo no se ha tomado por ahora, pues aunque es verdad que hemos logrado tomar una parte de esta fortaleza principal, el hecho es que Sebastopol nos está deteniendo todavía. Aun tiene el enemigo numerosos ejércitos que lejos de estar sitiados nos están sitiando á nosotros, y nuestras escuadras permanecen á una distancia respetable de las costas enemigas. Mucho deseo felicitar á S. M. por la toma de Sebastopol, pero me impide verificarlo la idea de que nos hallamos muy lejos de haber tomado á Sebastopol.»

Mr. Roebuck decía también :

«Si ajustamos la paz en estos momentos en que apesar de todos nuestros sacrificios vemos mancillada nuestra honra ¿por ventura Rusia no tendrá razon para regocijarse? Se han armado contra ella las dos naciones más poderosas del mundo; se ha equipado una escuadra que recorre los mares con la misma seguridad y libertad con que nos paseamos nosotros en un salon; se ha organizado un ejército compuesto de cuatro naciones diferentes; y se me dice que hemos tomado á Sebastopol; mas ¿es verdad que hemos tomado á Sebastopol? ¿Acaso no nos vemos, por lo contrario, acorralados en un rincón de la península? Y Sebastopol ¿no continúa enteramente tan firme contra nuestros ataques como un año atrás? ¿Y se dirá que nuestros ejércitos han alcanzado un triunfo y una recompensa suficiente para nuestros esfuerzos? No quiero ciertamente echarla de profeta; mas si ahora ajustamos la paz, estoy convencido de que dentro de diez años Rusia estará en Constantinopla, y de que una vez establecida en esta capital, dispondrá libremente del mar Negro, del Asia menor y de Persia, para echarse luego en el Afghanistan y colocarse en las fronteras de la India. Esto es indudablemente lo que teméis, es decir, que Rusia consiga engrandecerse con la conquista de una península indiana etc.»

Nos ha parecido necesario rectificar también en este punto el artículo del coronel de Saint-Ange, no precisamente por lo que dice, sino por la cruel ironía con que lo dice. Los publicistas de las naciones occidentales reprodujeron las palabras del escritor francés con la misma convicción con que se reproducen las palabras sacramentales de una autoridad infalible, y el vulgo, que aplaude siempre la ironía, se burló igualmente de la provocación del príncipe Gortschakoff. El ejército ruso, después de haber escalado inútilmente las posiciones francesas, se retiró con orden á la derecha del Tchernaya, se detuvo en la llanura para hacer rostro al enemigo en campo raso, y el general Pélissier se abstuvo de perseguirle, no porque no quisiera hacerlo, sino porque no pudo, no porque se contentara voluntariamente con las operaciones regulares del sitio, sino porque calculaba la extensión del peligro con una regla más segura que la de nuestros publicistas.

A propósito de esta batalla, según se desprende de la carta de Napoleón III al general Pélissier, el emperador de los franceses decía que el ejército ruso no podría sostener la lucha en Crimea durante el invierno, aunque no se tomara á Sebastopol, y cuando se recibió la noticia de la destrucción de esta plaza manifestó el mismo pensamiento aun con una convicción más íntima, como veremos en el libro siguiente. Llamamos la atención de nuestros lectores sobre esta circunstancia, porque demuestra perfectamente la facilidad con que el improvisado monarca defraudó también en este punto las esperanzas de la opinión pública. No eran estos ciertamente los vaticinios de los publicistas rusos, según lo que dijimos anteriormente (1): estos no han reconocido jamás en la conducta ofensiva del occidente la causa de la gigantesca guerra que se había anun-

(1) Pág. 412.



de Sebastopol. La principal fortaleza del enemigo no

... que hemos logrado tomar una parte de esta
 ... esta deteniendo y de via. Aun tjens
 ... nos estáo sitiando y nosotros, y nuestros
 ... no costas en... Mucho deseo felicitar
 ... la idea de que nos ayudadis en la
 ... de todos nuestros sacrificios
 ... para regocijarse? Se han ar
 ... ha equipado una escuadra que
 ... nosotros en un sañ
 ... me dice que hem
 ... Acaso nosotros ver
 ... y Sebastopol no continú
 ... Y se dirá que nuestros
 ... para nuestros esfuerzos? No
 ... estoy convencido de
 ... de que una vez establecida
 ... del Asia menor y de Persia
 ... las fronteras de la India



SUAVO

ALFONSO... U. A. N. L. I.